Lunes, 6 de enero de 2025

¡Levanta tu mirada y contempla a Dios ilusionado por ti!

Is 60,1-6 ¡Arriba, resplandece, que ha llegado tu luz!
Sal 71,1-13 Todos los reyes se postrarán ante Él.
Ef 3,2-3a.5-6 También los gentiles son partícipes del amor.
Mt 2,1-12 Vimos su estrella y hemos venido a adorarle.

Sí, nos ha llegado la luz que procede del amor de Dios por la humanidad. Una luz, encarnada en un Niño, chiquito, necesitado, pobre y débil, pero lleno de esperanza y de amor para todos aquellos que quieran recibirle y acogerle en sus vidas.

¡Qué bueno!, poder escuchar que esta venida de Dios al mundo no es exclusiva de unos pocos. A todos se nos concede la gracia de poder acogerle o rechazarle. ¡Arriba!, dice el profeta; sí, ¡arriba!, levantemos los ojos de nuestra miseria y sintamos la llamada de Dios a ser luz en medio de tanta oscuridad como hay hoy en día en el mundo.

Hoy es un gran día de fiesta. La fiesta de todos los que tenemos corazón de niños, de todos los que esperamos que Dios se nos manifieste en la ternura de un Niño. Recibámosle con alegría. Sigamos su estrella, las huellas que su Palabra encarnada va dejando en nosotros.

Disfrutemos de su Amor, de su presencia; cómo viene cargado de regalos, de ilusiones, de proyectos para cada uno de nosotros.

Vivamos, este día, como niños que reciben con alegría los regalos del amor y la ternura de Dios; y sintámonos como los Reyes Magos, que llevan esperanza y amor a quienes, con sencillez, esperan su llegada. Dejemos que la Palabra nos seduzca y enamore.

Sábado, 11 de enero de 2025

"¡Qué Dios te bendiga y tú puedas ser bendición!"

1Jn 5,5-13 Dios nos ha dado vida eterna en su Hijo.
Sal 147,12-20 El Señor ha bendecido en ti a tus hijos.
Lc 5,12-16 Señor, si quieres puedes limpiarme… QUIERO.

Si comprendiéramos que estamos llamados a la Vida Eterna, de cuántas cosas nos desprenderíamos por poder llegar a conseguirla. El hombre lucha por la vida terrena como si no hubiera un mañana, y se olvida de conseguir el cielo para siempre.

Si te escucháramos, entenderíamos el dolor de nuestros hermanos que pasan calamidades, que sufren guerras, que no tienen qué llevarse a la boca. Eres Tú, en ellos, el que grita: Tengo hambre de ser amado; tengo sed de sentirme importante, de que mi vida cuente.

Señor, si quieres, puedes curarnos del egoísmo que no nos permite ver el sufrimiento de nuestros hermanos. Si quieres, puedes poner paz en nuestras vidas, la paz que proviene de tu Palabra que nos comunica que somos importantes, amados y necesarios para que tu Cuerpo funcione bien.

Se nos olvida que podemos elegir ser bendición o maldición. Se nos olvida acudir a Ti, para que nos llenes de amor y de misericordia.

Queremos solucionar todas las cosas por nosotros mismos, sin contar Contigo. Señor, que mirándonos sepamos reconocer nuestras lepras, lo que nos aparta de tu amor y levantándonos nos digamos: Sí, volveré junto a mi Padre, a su regazo, al calor de su hogar.

Pidámosle: Señor, si quieres… Y que escuchemos cómo nos dice: QUIERO.

Miércoles, 8 de enero de 2025

"Id, ved, compadeceos del hermano y dadle de comer"

1Jn 4,7-10 Todo el que ama ha nacido de Dios.
Sal 71,1-8 Dios hace justicia a los humildes.
Mc 6,34-44 Vio mucha gente y sintió compasión de ellos.

¡Gracias, Señor!, porque Tú tienes presente todos nuestros gestos de amor. Quizás a nosotros se nos pasen por alto, pero no a Ti. Para Ti, cuentan; están siempre presentes a tus ojos, sea de la condición que sea quien los realiza.

No importa cómo pienses, cómo obres, cómo seas; si amas, estas cumpliendo el mandamiento del Amor; y será de amor de lo que se te examinará al final de tus días. Dios es amor, porque en Él no hay distinción de personas; en Él, estamos todos insertos, buenos o malos, creyentes o no creyentes. Él siempre mira nuestro amor por los demás, nuestra generosidad, si somos capaces de ver y sentir compasión por el hermano.

El mundo, más que nunca, está necesitado de personas que antepongan el amor a sus criterios, gustos o intereses. Dios necesita de cada uno de nosotros. Necesita que expresemos a los demás todo el amor que, día a día, vamos recibiendo de Él.

No hay mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Y Dios nos ha manifestado su amor enviándonos a su Hijo para que viéndole, escuchándole, seamos capaces de reproducir el amor con el que nos ha ido enseñando y mostrando cómo es el Padre. Y el Hijo nos ama hasta el extremo de dejarse triturar, para que podamos comprender su pasión por los hombres.

¡Amémonos, pues!, para ser, con el Padre y el Hijo, AMOR. Amor recibido, amor acogido, amor entregado.

Jueves, 9 de enero de 2025

"¡Sólo cuando amas, Dios está en ti y tú en Dios!"

1Jn 4,11-18 Si nos amamos, Dios permanece en nosotros.
Sal 71,1-13 El Señor se apiada del pobre y del débil.
Mc 6,45-52 ¡Ánimo, que soy yo, no temáis!

¡Qué duros somos de cerviz, que no comprendemos que sólo el amor puede rescatarnos de nuestros miedos y angustias! Estamos tan equivocados… Somos tan necios que no reconocemos que tu amor nos sostiene y que existimos porque somos amados de una manera incondicional.

¡Te necesitamos, Señor! Hoy, los hombres estamos poseídos de un pensamiento equivocado, nos creemos el ombligo del mundo y nos olvidados que todo es don y regalo Tuyo. Somos como paja que se lleva el viento, sin consistencia, cuando Tú no estás en nuestras vidas.

Nuestra fuerza y nuestro ánimo, están en Ti, en saber caminar a tu lado; conscientes de que por muy mal que nos vengan las cosas, por muy contrarios que nos sean los vientos, Tú estás a nuestro lado.

¡Ánimo, que soy Yo! Ánimo, que Dios no se aparta, ni un solo instante, de tu vida; ánimo porque has sido creado por amor y solo descansarás cuando tengas un encuentro íntimo con el Dios que te creó y pensó, para que reproduzcas su amor.

Señor, ten piedad de nosotros, que no sabemos distinguir tu presencia en medio de los vaivenes con los que el mundo y la vida nos sacuden.

Gracias, porque Tú, Señor, siempre estás, ayúdanos a que abramos los ojos, a escuchar tu voz y dejarnos abrazar por Ti. Que podamos pasar, del miedo a la noche a la esperanza de reconocer tu luz.

Viernes, 10 de enero de 2025

"¡Déjate amar primero, y de ti brotará el amor!"

1Jn 4,19-5,4 Quien ame a Dios, ame también a su hermano.
Sal 71,1-17 Dios gobierna con justicia a su pueblo.
Lc 4,14-22a Me ha ungido para anunciar la Buena Nueva.

Dios es Amor, nos recuerda Juan; y todo el que ama ha conocido a Dios. Por tanto, es el Amor el que salva al hombre, de lo que se nos va a juzgar al final de nuestros días. Se nos dirá, ¿has amado?, pues entra en el gozo de tu Señor.

Ama y haz lo que quieras, decía San Agustín, y ¡qué verdad es! No hay mayor mandamiento que el del Amor. Dios no nos pide cosas extrañas, sólo nos pide que amemos, porque el que ama está en Dios y Dios en él.

El amor, recibido, acogido, nos hace salir de nosotros mismos hacia el encuentro con nuestros hermanos. No podemos vivir impasibles ante el dolor, la necesidad, la pobreza de nuestros hermanos. En ellos está el mismo Cristo, esperando un poco de pan, un poco de cariño, una palabra amable, un gesto de amor.

Para amar, hemos recibido el Bautismo, que nos hace hijos de Dios, portadores de la Buena Noticia de que Dios es nuestro Padre; y, por tanto, todos en Él, somos hermanos. Cada día nos enseña con su Palabra cómo y de qué manera amar mejor. Su Espíritu nos guía, nos pone en contacto con los que están más necesitados de ser reconocidos como hijos y familia de Dios.

Jesús nos amó hasta el extremo, entregó su vida como rescate de muchos; y nosotros somos sus testigos. Hagamos realidad su sueño, amándonos como Él nos ama.

Martes, 7 de enero de 2025

"¡El Reino de Dios ha llegado, convertíos y creed!"

1Jn 3,22-4,6 Todo el que confiese a Jesucristo, es de Dios.
Sal 2,7-12a Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy.
Mt 4,12-17.23-25 El pueblo ha visto una gran luz.

¿Qué llena de gozo el corazón de un padre?; el poder saber y comprobar que todos sus hijos se aman y ayudan. ¿Cómo sería el mundo si todos fuéramos del mismos pensar que el Padre? Sería el paraíso que todos buscamos y soñamos; ese paraíso que Dios ha pensado para nosotros.

No somos huérfanos, no; que Dios nos ha pensado y creado para que seamos sus hijos. No existe la orfandad para los que se saben hijos de Dios. Sólo cabe la alegría para quienes nos sentimos familia, hermanos, hijos del mismo Padre-Madre. Dios, que nos quiere con locura y su gozo es que estemos a su lado.

Nuestro mundo adolece de luz, de vida y amor; y es Jesús el que quiere encarnarse en nosotros para marcarnos el camino del amor, el camino de la fraternidad, de la confianza entre todos. Pero acoger su Reino solo depende de que hayamos oído antes que existe, que se nos regala, que ya está entre nosotros.

El mundo, con sus modas e interpretaciones, va por otros derroteros, no acepta que hemos sido creados por amor para ser amor. El mundo se rige por el poder, el tener, el dinero, la violencia. El Reino de Dios se rige por el amor, que llena el corazón del hombre.

No caminemos a oscuras, dejemos que la Palabra sea la luz que nos ilumine, que nos indique el camino que todo hombre busca y desea recorrer.

Domingo, 12 de enero de 2025 **“BAUTISMO DE JESÚS”**

“¡He aquí a mi siervo, en quien se complace mi alma!”

Is 42,1-4. 6-7 Te he destinado a ser luz de las gentes.
Sal 28,1-10 Rendid a Dios gloria y poder, postraos ante Él.
Hch 10,34-38 Dios ungió a Jesús con poder.
Lc 3,15-16. 21-22 Tú eres mi Hijo amado.

¡Tenemos una misión!; nuestra vida no pasa desapercibida, cuenta para llevar a cabo los proyectos de salvación que Dios tiene pensado para todos los hombres.

¡Créetelo!, has sido formado, pensado, destinado, a ser la luz de Dios en medio de todas las tinieblas que nos rodean. Dios, te amó, ha puesto sus ojos en ti y confía en que des respuesta a su Amor.

Hemos sido llamados de la muerte a la vida. Se nos ha bautizado para que seamos testigos del amor de Dios, se nos ha ungido con su Espíritu para que seamos Palabra viva de Dios. Por el bautismo, hemos sido llamados a formar parte de la familia de los hijos de Dios.

Correspondamos a tanto honor, con nuestra fidelidad a su amor, pasando como Jesús pasó por la vida haciendo el bien, acogiendo a los que están dispersos y abandonados, enseñando el camino de regreso al hogar a los que están despistados.

Para Dios, todos somos importantes, todos contamos; Él no hace acepción de personas, todos le somos válidos, queridos, deseados, llamados a ser respuesta de su Amor para este mundo tan vacío, para llevar bondad y generosidad a este mundo tan egoísta.

Juan reconoce a Jesús como el enviado por Dios. Hoy nos toca a nosotros reconocerle y acogerle en nuestras vidas.

Pautas de oración

“Éste es mi Hijo amado,

en quien me complazco”.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES